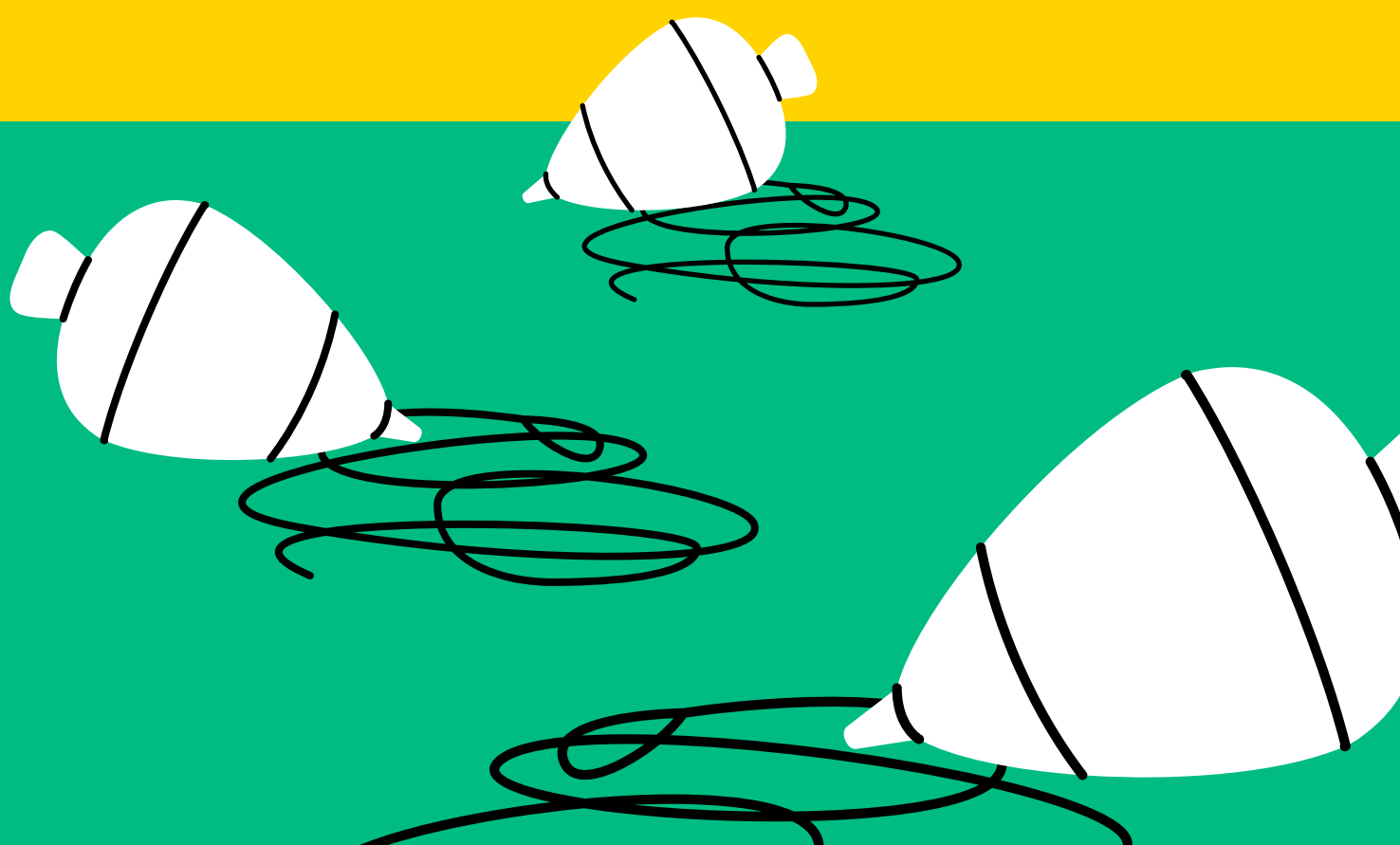


nómade
comunidad consultora

**viejos temas,
nuevos problemas:
infancias y
adolescencias
en pandemia**



viejos temas, nuevos problemas: infancias y adolescencias en pandemia.

Compilación en base a mediciones de nómade comunidad consultora. Setiembre 2021.



Obra publicada bajo licencia Creative Commons. Está permitida su reproducción total o parcial, su distribución, su comunicación pública y la creación de obras derivadas de ella, incluso con fines comerciales, siempre y cuando se reconozca la autoría.

Participaron de este proyecto:

Procesamiento de datos:

Betania Ávalos, Paula Falero.

Redacción y sistematización:

Mathías Llabrés, Ana Laura Viacava.

Edición: Martín Aguirregaray, Laura Rivero, Florencia Roldán, Daiana Viera.

Revisión de texto: Martín Aguirregaray.

Diseño editorial: Sofía Michelini.

Community manager: Yelitza Pernia.

www.nomadeconsultora.uy

escribinos a:

hola@nomadeconsultora.uy

seguinos en:

twitter, facebook, instagram y linkedin.

nómade
comunidad consultora

**viejos temas,
nuevos problemas:
infancias y
adolescencias
en pandemia.**

Los estudios realizados evidencian la preocupación frente a los cambios que implicó el confinamiento en aspectos básicos de las rutinas familiares: la alimentación, la higiene y el descanso.

El presente trabajo sistematiza la información recabada en diferentes instancias por nómade comunidad consultora desde el inicio de la pandemia hasta la última cosecha de invierno del 2021. El documento se estructuró en tres grandes niveles de análisis que, si bien se desarrollan de forma independiente, se entrecruzan unos con otros.

El primer módulo, llamado **Educación en la virtualidad**, profundiza en las nuevas implicancias que trajo consigo esta nueva forma de asistencia a las aulas, mediatizado por una pantalla. En lo que refiere al aprendizaje, se reconfigura el vínculo entre estudiantes y docentes, y entre familias y docentes. A su vez, el uso de tecnologías se ve atravesado por una sobreexposición a los medios digitales; no solo el aprendizaje se ve intermediado por el mundo digital, sino también el ocio y la comunicación. El manejo de las nuevas tecnologías se vuelve primordial para la educación en tiempos de encierro y, a su vez, el acceso a internet pasa a ser imprescindible.

El vínculo entre pares que sostenían niños, niñas y adolescentes (en adelante NNA) antes de la pandemia no es el mismo debido a la reducción de actividades presenciales. Por otra parte, el pasaje hacia la virtualidad transformó a la institución educativa de un momento a otro, modificando algunos aspectos sustanciales vinculados al rol de la escolarización para la subjetivación de los NNA.

El segundo apartado, denominado **Convivencia intergeneracional**, profundiza en la transformación de los vínculos de los NNA con sus referentes familiares. El confinamiento repercutió en una reconfiguración en la interna de los hogares (seguro de paro, teletrabajo, desempleo) por las nuevas disposiciones de tiempos y tareas.

viejos temas, nuevos problemas

objetivos

1. Objetivo general

Analizar los cambios que han experimentado los niños, niñas y adolescentes en contexto de pandemia.

2. Objetivos específicos

2.1. Desarrollar las implicancias que trajo la virtualidad en la educación en los niños, niñas y adolescentes.

2.2. Analizar las nuevas formas de socialización desarrolladas a partir del aislamiento voluntario tanto con sus pares como con sus familias.

2.3. Analizar los cambios actitudinales y conductuales de los niños, niñas y adolescentes durante la pandemia.

Por un lado, así como aumentó el tiempo de convivencia entre los y las integrantes del mismo núcleo, tanto mujeres como NNA han quedado expuestas a más situaciones de violencia. Asimismo, se constató un alejamiento de aquellos familiares que no se encontraban dentro de la misma casa. La atención que reciben los NNA es variable y el tiempo libre que tengan las personas adultas, así como su situación emocional, son factores de incidencia. Por otra parte, se acentuaron las desigualdades de género debido a las nuevas dinámicas familiares, en relación a la distribución de las tareas asociadas al cuidado y mantenimiento de las condiciones del hogar.

El tercer módulo se titula **Cambios emocionales y conductuales durante el contexto de pandemia en los NNA.**

A través de las diferentes cosechas, en las que se recabó la percepción de padres y madres, se pueden detectar cambios significativos en los NNA que repercuten en todas las áreas de la vida cotidiana. A su vez, esta percepción es distinta según se trate de la mirada del padre o de la madre. Los roles de género y las concepciones de maternidad y paternidad modifican los aspectos a observar frente a la conducta de sus hijos e hijas.

Por otra parte, la percepción que expresan respecto de los NNA a cargo es distinta de acuerdo a la situación socioeconómica y educativa de las familias. **Contar con las mediciones que realiza nómade –cosechas– permite comparar estos resultados enmarcando cada una en una etapa y un contexto diferente frente a la pandemia.**

Para finalizar, se desarrolla el capítulo **mapas de acción**, donde se explicitan algunas recomendaciones y reflexiones.

**01. educación
en la virtualidad** p.9

**02. convivencia
intergeneracional**
p.23

**03. cambios
emocionales y
conductuales** p.32

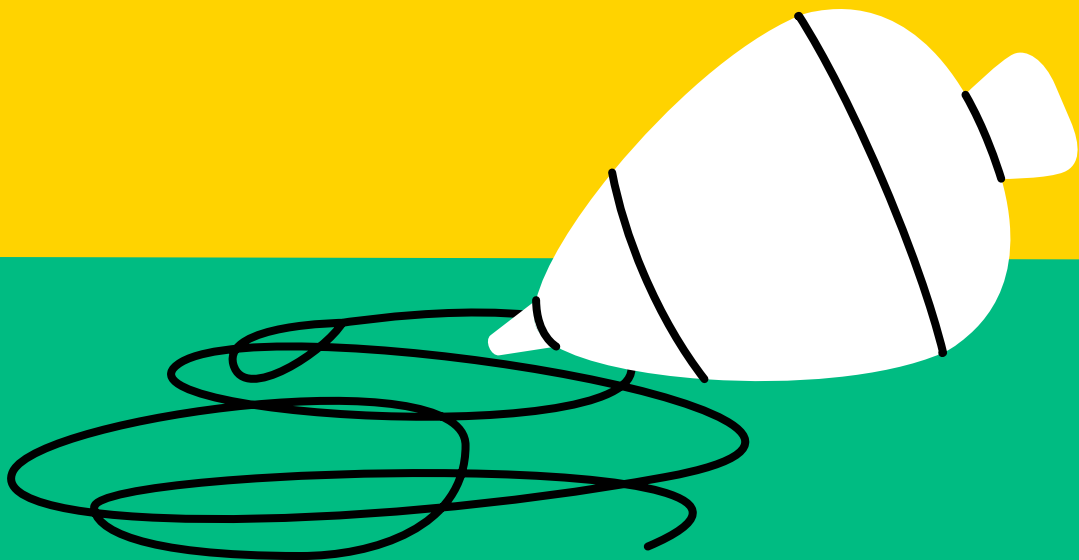
**04. mapas de
acción** p.44

**05. bibliografía
consultada** p.49

“Mi hijo tiene 4 años y se moría de ganas de ir a la escuela. Pero al volver le dieron un bidón con dos juguetes que no podía compartir con nadie. Lo sentaron solo en una mesa lejos de los otros niños. Y para todos era igual. Entonces obviamente se aburrió y pidió para no ir más y se quedó en casa”

**Fragmento del testimonio de una madre.
Focus group sobre la vuelta a clases.
Julio. Investigación propia realizada por
encargo. Cosecha de invierno 01, nómada
comunidad consultora, 2020.**

01. educación en la virtualidad



viejos temas, nuevos problemas

01. educación en la virtualidad

En lo referente a la educación en contexto de pandemia, los NNA transitaron por diversas etapas y modalidades: desde el confinamiento con la posibilidad de acceder a las clases de forma virtual, sin mediar mayor control o acompañamiento que el de su entorno inmediato, el progresivo retorno no obligatorio a la presencialidad, hasta la obligatoriedad de la concurrencia a los centros educativos con la modificación en muchos casos de la frecuencia, los horarios y la conformación de los grupos.

A un mes de haberse suspendido las clases para todos los niveles de la educación el 14 de marzo de 2020, en abril de ese año se produjo el retorno a través de diversas etapas que se plantearon de forma escalonada, abarcando en primer término las escuelas rurales y luego las urbanas. Esta etapa terminó en junio de 2020 con la vuelta a la presencialidad del último tramo de las escuelas urbanas. Luego, las actividades presenciales y virtuales se alternaron dependiendo de cada departamento y de la situación sanitaria del país.

Los estudios realizados evidencian la preocupación frente a los cambios que implicó el confinamiento en aspectos básicos de las rutinas familiares: la alimentación, la higiene y el descanso.

Testimonios recogidos en los grupos focales contenidos en el informe “Primeros 40 días de coronavirus”, por nómade comunidad consultora, daban cuenta de la forma en la que ya a partir de los primeros 40 días, si bien se comenzó a consumir más comida casera, la misma consistía básicamente en alimentos de poco aporte nutricional. Asimismo, se observó en ese lapso una alteración de los horarios de sueño en los NNA, repercutiendo ello en las demás actividades diarias como el almuerzo o las tareas vinculadas al estudio.

“Yo estoy cocinando más y sobre todo cosas nada saludables” (mujer, nivel socioeconómico medio alto, 34 años). (Casa nueva, vida nueva, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 16).

“Estamos cocinando más, comemos más cosas caseras, para la tarde, alguna torta, algún bizcocho o tortas fritas” (mujer, nivel socioeconómico medio bajo, 52 años). (Casa nueva, vida nueva, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 16).

En lo que respecta a la higiene, se produjo un incremento en la utilización de productos de limpieza, la frecuencia del lavado de manos y objetos de uso común o la incorporación de la muda de ropa al ingresar al hogar. Esto también se observa en los discursos de quienes participaron en los grupos focales.

“Uso un par de zapatos para la calle y esos quedan en el hall de casa apenas entramos” (mujer, nivel socioeconómico medio alto 24 años)”. (Casa nueva, vida nueva, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 10).

“Apenas llegan los rocío a todos con el Lysoform, se sacan la ropa y derecho al baño” –respecto a sus hijos que trabajan presencialmente y a su marido que es el encargado de realizar las compras– (mujer, nivel socioeconómico medio bajo, 52 años). (Casa nueva, vida nueva, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 10).

Medidas sanitarias más exigentes se extendieron a las instituciones y centros educativos al retornar las clases presenciales, alterando la experiencia de contacto con pares y con sus docentes. Las nuevas medidas fueron un argumento de relevancia para que padres y madres no enviaran a sus hijos e hijas a la institución.

viejos temas, nuevos problemas

01. educación en la virtualidad

La mayor preocupación de padres y madres para enviar a sus hijos e hijas a los centros educativos al retorno de la presencialidad responde al riesgo del contagio (32,1%), al tiempo que el 17,8% consideró difícil que la escuela/liceo lograra cumplir con los criterios establecidos.

“Yo no estoy dispuesta a mandar a mi hijo de 4 años al jardín y que se caiga o se pegue, por ejemplo, y que la maestra no pueda darle un abrazo. Los niños de esta edad necesitan mucho de lo corporal” (Fragmento del testimonio de una madre. Focus group sobre la vuelta a clases. Julio. Investigación propia realizada por encargo). (Cosecha de invierno 01, nómada comunidad consultora, 2020)

“Mi hijo tiene 4 años y se moría de ganas de ir a la escuela. Pero al volver le dieron un bidón con dos juguetes que no podía compartir con nadie. Lo sentaron solo en una mesa lejos de los otros niños. Y para todos era igual. Entonces obviamente se aburrió y pidió para no ir más y se quedó en casa” (Fragmento del testimonio de una madre. Focus group sobre la vuelta a clases. Julio. Investigación propia realizada por encargo). (Cosecha de invierno 01, nómada comunidad consultora, 2020).

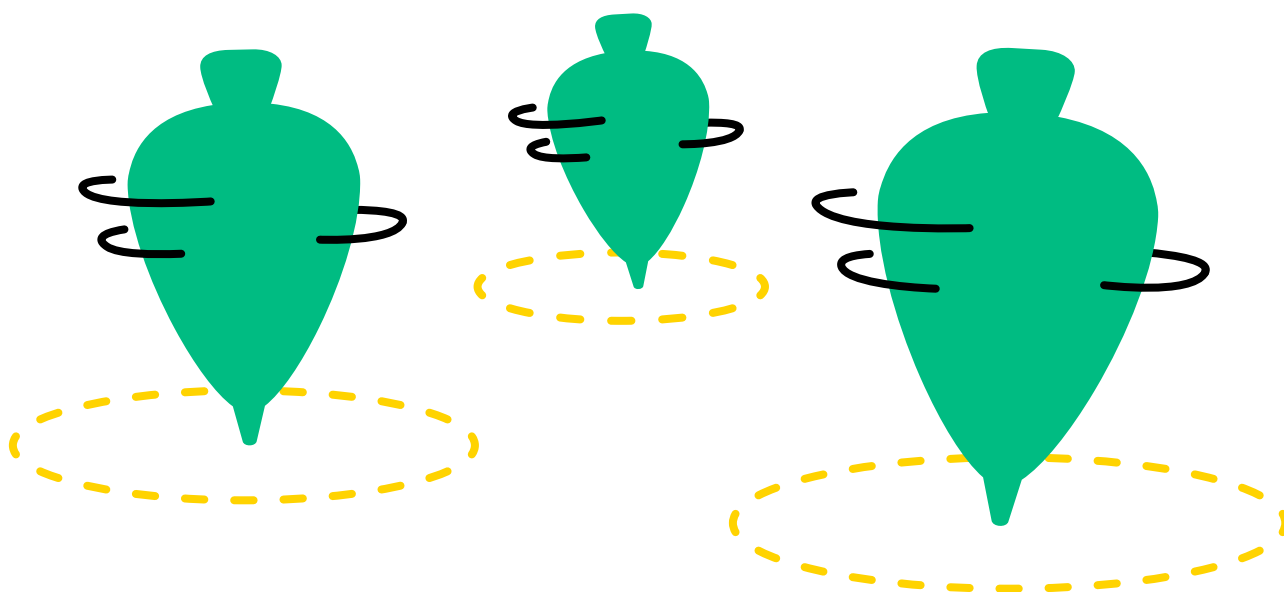
El 66,2% de padres y madres con hijos en edad preescolar afirmó que los enviaría a la escuela en el reintegro a las clases presenciales en 2020. Esta cifra aumentó a 86,8% para padres y madres con hijos e hijas entre los 6 y los 12 años y a 92,3% con hijos e hijas entre los 13 y los 18 años.

De esta manera se aprecia que cuanto más grande el o la estudiante, mayor es el apoyo observado en sus referentes adultos hacia el retorno de la presencialidad. Esto se vincula estrechamente con los mayores reparos hacia el reintegro de niños y niñas en edad preescolar.

Para la primera infancia y la franja en edad escolar, el pasaje a la virtualidad configuró un factor relevante debido a que **la institución educativa es, además, uno de los agentes más importantes en lo que respecta a la nutrición y/o la detección, prevención y atención de problemáticas psicosociales, como la violencia doméstica, o de posibles afecciones de salud en las diversas áreas.**

Los espacios vinculados a la educación no formal, como clubes de niños y niñas o centros juveniles, juegan también un papel importante en relación a los aspectos mencionados y han contribuido en la medida de sus posibilidades durante la interrupción de la presencialidad en la educación formal.

El lugar de la escuela y los rituales de pasaje de curso y entre etapas evolutivas, la organización de los tiempos de estudio, de alimentación y de juego, así como el estímulo



viejos temas, nuevos problemas

01. educación en la virtualidad

a la progresiva autonomía en niños y niñas son pilares fundamentales que brindan la contención y estabilidad necesarias para la historización y el desarrollo psíquico de cada individuo.

Según el relevamiento durante abril y mayo de 2021, se constató que un 86,4% de los hogares con hijos e hijas entre 4 y 12 años tienen acceso a internet, así como una conexión diaria a clases de un 61,5%; para la franja etaria de 13 a 18 años, en tanto, el porcentaje de acceso a internet asciende a 95,4% y la asistencia diaria a clases sube a 76,9%. (Cosecha de otoño 06, nómada comunidad consultora, 2021).

En porcentaje, los y las adolescentes tienen más dispositivos propios (no compartidos con otros miembros de la familia) comparado con niños y niñas (en adolescentes de 13 a 18 años es de un 66,5 % y en la franja entre 4 y 12 años es de un 49%).

Dichos dispositivos han sido también ampliamente adoptados por todas las generaciones como medio para continuar con las obligaciones laborales, como método de entretenimiento para el tiempo de ocio o como forma de mantener los vínculos debido al confinamiento voluntario y la imposición de la convivencia en el ámbito intrafamiliar.

Por otra parte, un 67,3% de los niños y niñas tienen espacios cómodos para el estudio, mientras que para adolescentes este porcentaje asciende a 78,4%.

Todos estos aspectos considerados dan cuenta de mejores condiciones para el estudio de adolescentes que para niños y niñas. Si bien estos datos no se diferencian por niveles socioeconómicos, se puede hipotetizar que los adolescentes son más autónomos en el uso de

“Educación presencial y educación a distancia no son lo mismo. Si se piensa que son iguales por tratarse de educación, es un error. Es cuestión de cómo se construye el evento educativo en cada una.”

Lo que la pandemia nos enseñó sobre la educación a distancia. Lucía Mendoza Castillo. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México) 2020, L(-).

viejos temas, nuevos problemas

01. educación en la virtualidad

dispositivos electrónicos y que, además, a medida que el o la estudiante avanza en el sistema educativo formal, mayor es la frecuencia de las clases y, por tanto, más necesario se vuelve el acceso a internet.

En relación al uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs), **adquiere especial relevancia la brecha digital entre generaciones no solo para lo recreativo y lo vincular, sino también con respecto al rol fundamental que tomaron las TICs en la educación debido el acceso a la misma por intermedio de diversas plataformas** (Plan Ceibal, CREA, Zoom, Google Meet, etc.), muchas de las cuales no eran de dominio para el mundo adulto.

Esto podría pensarse como uno de los factores generadores de dificultades al momento de acompañar o monitorear el desarrollo de tareas escolares o liceales desde el hogar, así como para el planteo de actividades y el mantenimiento del interés y la participación activa en las clases virtuales por parte de los y las docentes.

Esto también modificó el vínculo que los y las estudiantes mantenían con referentes del sistema educativo, especialmente con el/la adscripta, quien representaba una persona que contribuía a la contención y al apoyo para los y las estudiantes previo a la pandemia (Rivero & Viera, 2021). Resulta de interés indagar el rol que ocupó esta figura durante el confinamiento debido a la proximidad relatada en los testimonios del estudio previamente citado.

La restricción del contacto persona a persona por la amenaza de contagio, la mediatización de las interacciones entre pares y para con referentes adultos del entorno educativo a partir de las clases virtuales, así como las distancias pautadas por los protocolos sanitarios en el

retorno a la presencialidad, **son aspectos relevantes a la hora de pensar los procesos de socialización y el acceso a los aprendizajes.** “El sujeto aprende a partir de su propia actividad y protagonismo. Aprende no sólo con el cerebro, sino desde la totalidad que él es como persona” (Fernández en Guala, 1998, pág. 77).

En relación a lo planteado, existen aspectos no contemplados en este trabajo que merecen especial atención para analizar los efectos de la educación a distancia.

¿Qué efectos se dan en el aprendizaje a distancia mediatizado por el uso de dispositivos? Se suele tomar como indicador el porcentaje de conexión a las aulas virtuales, pero ¿es realmente comparable con la asistencia a la educación presencial? ¿Estar conectado es sinónimo de participación y atención de la misma manera que se atiende y participa en la presencialidad? ¿La calidad de los aprendizajes en el contexto de un salón y en contacto directo con el grupo y los y las docentes muestra variaciones según las condiciones de estudio dentro del hogar en la virtualidad?

Gracias a la presencia de múltiples dispositivos en los hogares (televisión, radio, teléfono celular, tablet, computadora) fue posible sostener la actividad laboral, el ocio, los vínculos, el estudio o el consumo. Si bien ello resultó fundamental para sobreponerse a la necesidad de permanecer en casa y contribuyó al objetivo de reducir la movilidad de la población, también tiene el potencial de generar consecuencias a corto, mediano y largo plazo.

En etapas previas a la pandemia ya existían cuestionamientos sobre los efectos adversos de la hiperconectividad tecnológica. A nivel físico, pueden constatarse en el día a día repercusiones a nivel postural o visual, y a

Más allá de lo beneficioso de contar con herramientas tecnológicas para promover la continuidad en el sistema educativo, las mismas podrían no resultar tan efectivas si no van de la mano del diseño de estrategias que contrarresten los efectos negativos a nivel corporal, anímico, cognitivo, y creativo que el confinamiento prolongado y la exposición a pantallas pueden provocar

mediano y largo plazo surge la pregunta por las posibles secuelas del sedentarismo y la alteración en las pautas de sueño que significa el permanecer frente a una pantalla durante horas.

“No estoy accediendo a la fisioterapia y no estoy haciendo ejercicio, lo que implica que mis problemas de rodilla empeoran” (mujer, NSE medio alto). (Nuevos tiempos, nuevas costumbres, *nómade comunidad consultora*, 2020; pág 25).

En paralelo a la pérdida de la corporalidad, dimensión esencial del intercambio con el mundo, se genera una saturación de los dos sentidos privilegiados para la interacción en la virtualidad: la vista y el oído. De esta manera, quedan rezagados los demás sentidos y herramientas para incorporar experiencias y aprendizajes.

Asociado a esto, la inmediatez que implica obtener respuestas o información al instante, el estar pendiente de las publicaciones en redes sociales y/o las reacciones a las propias, así como la conexión simultánea y múltiple sin mediar un contacto real en espacio y tiempo, pueden actuar en detrimento del desarrollo cognitivo y/o afectivo. Tales repercusiones pueden manifestarse en el incremento de los estados de ansiedad y/o de un descenso en la capacidad atencional, la memoria o la posibilidad de reflexionar sobre los contenidos a los que se accede, afectación del estado de ánimo o en la autoestima de la persona.

De aquí se desprende la importancia de una reflexión profunda acerca de las consecuencias de la prolongación de la educación en la virtualidad y la necesidad de reformular las estrategias educativas.

viejos temas, nuevos problemas

01. educación en la virtualidad

Más allá de lo beneficioso de contar con herramientas tecnológicas para promover la continuidad en el sistema, las mismas podrían no resultar tan efectivas e incluso ser contraproducentes si no van de la mano del diseño de estrategias que contrarresten la “hipoactividad corporal, gestual, pensante, deseante, creativa y transformadora” (Gonçalvez, 2005, pág. 29) profundizada por meses de confinamiento y de exposición a pantallas.

Por otra parte, la sobrecarga de información se vio incrementada por la difusión diaria de cifras y noticias vinculadas al covid-19. Dicha saturación puede repercutir en un aumento de los niveles de estrés y ansiedad e incluso actuar en detrimento de la autoestima de la persona, además de registrar efectos a mediano y largo plazo.

Se puede deducir entonces que la modificación de algunos hábitos reforzados por el período de confinamiento, comenzando por la implementación de estrategias de control del tiempo frente a la pantalla (función que ha sido incorporada a los propios dispositivos de un tiempo a esta parte) contribuiría a paliar los efectos adversos de la sobreexposición que se constató en los testimonios recogidos:

“Mi promedio semanal de exposición al iPhone se duplicó”

(varón, nivel socioeconómico medio alto, 35 años). (Casa nueva, vida nueva; nómade comunidad consultora 2020; pág. 23).

“Yo contraté Netflix, siempre me había opuesto, pero ahora se volvió imprescindible”

(mujer de 41 a 60 años, NSE alto). (Casa nueva, vida nueva; nómade comunidad consultora 2020; pág. 34).

“Mis amigos con hijos chicos se quieren matar. Pero mi hijo adolescente está utilizando un montón de herramientas informáticas “Netflix Party” por ejemplo. O se conectan por el cumple de un amigo en Zoom” (mujer, NSE bajo, 41 a 59 años). (Nuevos tiempos, nuevas costumbres; nómade comunidad consultora 2020; pág. 33).

El retorno a la presencialidad pone en primer plano la necesidad de contar con la disponibilidad afectiva de quienes se encuentran en lugar de la docencia, para alojar y poner en palabras las situaciones atravesadas durante el tiempo de confinamiento, implementar metodologías o técnicas que habiliten la elaboración del sufrimiento psíquico, los miedos experimentados e historizar lo vivido reconociendo a los NNA como protagonistas de este proceso.

Para quienes se encuentran transitando la adolescencia, la historización y resignificación de vivencias es un aspecto central para la construcción de su autonomía. En este



viejos temas, nuevos problemas

01. educación en la virtualidad

periodo, las figuras significativas del mundo adulto desempeñan un rol trascendente dado que son aquellas con las que se identifican y las que deberán acoger, contener y orientar los diferentes formatos que tome dicho proceso en cada adolescente.

Otro aspecto relevante es el desafío que implica retomar las clases presenciales sobre la base de un desfase en los aprendizajes y adquisiciones que, si bien no debe su existencia a la pandemia, es posible que se haya incrementado a partir de ella.

Varios colectivos de docentes han manifestado que algunas plataformas de las utilizadas no son de acceso universal para los y las estudiantes, ni existen las mismas condiciones en sus hogares para el desarrollo de las tareas.

El proceso de enseñar también se ha visto obstaculizado por la superposición de responsabilidades en la interna de los hogares de quienes imparten las clases, las condiciones de conexión a internet o las dificultades en el uso de los dispositivos o plataformas, los costos asumidos personalmente para sostener el sistema en funcionamiento, el desgaste físico y mental por las horas frente a la pantalla, lo que puede actuar en detrimento de la formación de los NNA.

02. convivencia intergeneracional



viejos temas, nuevos problemas

02. convivencia intergeneracional

El 13 de marzo de 2020 se decretó la emergencia sanitaria y en ese marco se modificaron ciertas prácticas en los espacios cotidianos por los que transitan niños, niñas y adolescentes. Así como los centros educativos suspendieron la presencialidad, se sugirió por parte del gobierno que se evite la presencialidad en aquellos trabajos donde no fuera imprescindible la concurrencia. En la misma línea, las actividades culturales, deportivas y de ocio también cerraron, promoviendo la adhesión al primer eslogan: “quedate en casa”.

Las dinámicas en la interna del hogar cambiaron de un momento a otro por diferentes razones. La primera de ellas es la que da cuenta el propio confinamiento que desencadenó en una convivencia ininterrumpida, sin límites temporales claros. El teletrabajo, sumado a la cantidad de personas que pasaron al seguro de paro, así como quienes fueron enviadas al seguro especial por desempleo parcial creado especialmente debido a los efectos de la pandemia, hicieron de las nuevas rutinas aspectos a analizar.

Como dato de contexto extraído del observatorio del Banco de Previsión Social (BPS), en abril de 2020 la cantidad de trabajadores que accedieron al subsidio por desempleo llegó a 185.588. En mayo, esta cifra trepó a 185.769 personas. Ambos números implican un aumento de más de cuatro veces la cantidad alcanzada en el mes de febrero del mismo año, previo a la emergencia sanitaria (Observatorio BPS, 2020).

Debido al aislamiento, los NNA tuvieron que alejarse de aquellos vínculos familiares que no residían en el mismo hogar. Tal es el caso de abuelos y abuelas, y de padres en familias de hogares monoparentales de jefatura femenina, lo cual, en algunos casos, puede haber constituido una

disminución en las redes de contención familiar que podrían contribuir a un mejor tránsito por estas etapas:

“Tristeza... por no ver a mis nietos y porque no hablo con ellos porque se ponen a llorar porque extrañan a los abuelos. Ellos extrañan horrible. Les paso comida a través del muro porque viven al lado. Le llevo dulces, pizza que a ellos le gusta. Tengo pesadillas horribles de que estoy encerrada para siempre y les paso comida a mis nietos a través de los muros. Ayer lloré mucho porque los extrañaba también” (mujer, NSE medio bajo). (Nuevos tiempos, nuevas costumbres, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 27)

“A mi hija chica no la veo hace un mes, estoy separado con la madre. Hago videollamadas, pero ella no habla mucho porque es chica, más de 3 o 4 minutos no habla. La llamo cada 3 o 4 días” (varón, NSE bajo, 29 a 40 años). (Nuevos tiempos, nuevas costumbres, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 31).

Esta nueva dinámica familiar de mayor tiempo en el hogar tuvo su repercusión en una sobrecarga en las tareas de cuidado para las mujeres. Según Batthyány (2015) los cuidados engloban tanto la dimensión material, económica y la psicológica y suponen la acción de ayudar a personas dependientes en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana.

Las tareas de cuidado sostienen las actividades productivas de la vida y aunque se desarrollen mayormente dentro de los hogares conforman un tema público, ya que reproducen las inequidades sociales, siendo una de las principales causas de desigualdad de género. De esta manera, las acciones estatales que permitan la redistribución del trabajo, los costos y posibiliten la formalización del empleo inciden en la perpetuación o disminución de esas inequidades.

viejos temas, nuevos problemas

02. convivencia intergeneracional

La órbita doméstica ha sido históricamente poco regulada y relegada desde siempre al rol de la mujer en el hogar, aunque sí existieron intervenciones estatales que apuntan básicamente a la corresponsabilidad Estado-familia. Al ser las mujeres quienes llevan adelante, en mayor medida, las tareas de cuidado dentro del hogar, el hecho de pasar más cantidad de horas allí hace que la desigualdad se pronuncie.

Las mujeres que ocupan mayor tiempo en el cuidado de personas dependientes dentro del hogar deben lidiar ahora con sus obligaciones laborales desde su propia casa, lo que genera tensiones (Batthyány, Genta, Perrotta, & Scavino, 2020). Esto se evidencia con algunos testimonios recabados en grupos focales como los siguientes:

“Limpio más que antes, ordeno más que antes” (mujer nivel socioeconómico medio bajo, 31 años). (Casa nueva, vida nueva, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 20).

“A mí, mi marido no me ayuda en nada. Hago todo yo. Se sienta en el sillón a mirar tele en el fin de semana. Para él las cosas casi no cambiaron. Al menos en lo doméstico” (mujer, NSE bajo, 18 a 29 años) (Nuevos tiempos, nuevas costumbres, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 30).

A su vez, el acompañamiento y seguimiento a niños y niñas en edad escolar ha recaído mayormente en sus hermanos y hermanas mayores y sus madres.

“Desquiciante las tareas, me enteré tarde de las tareas y había 16 deberes. Yo tuve que acompañarlo porque se había olvidado de algunas cosas y es peor, termino yo explicándole y entramos en una dinámica complicada de discusiones” (mujer, NSE bajo, 18 a 29 años). (Nuevos tiempos, nuevas costumbres, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 33).

El confinamiento generó mayores tensiones en los hogares más densamente habitados, de nivel socioeducativo bajo y en hogares monoparentales. Frente a la mayor frecuencia de episodios de violencia y/o irascibilidad y estrés de las personas adultas, es posible suponer que se hayan incrementado los maltratos físicos y emocionales sobre los NNA.

viejos temas, nuevos problemas

02. convivencia intergeneracional

Otra evidencia de cómo el confinamiento agudizó la desigualdad de género a la interna de los hogares refiere a que del total de trabajadores que estaban en actividad y pasaron al teletrabajo hay un porcentaje mayor de mujeres frente a varones.

1. nómade comuni-
dad consultora, 2020.

Tomando en consideración los datos ofrecidos por los “focus groups online. primeros 40 días de coronavirus”¹, un 25,7 % de mujeres pasaron al trabajo desde la virtualidad mientras que para el caso de los varones este porcentaje fue de 14,4 %.

Estos datos contribuyen a reforzar el rol de la mujer como cuidadora dentro del hogar (Bálsamo, 2020). Estas mujeres que teletrabajan consideran que han tenido serias dificultades para equilibrar esta actividad con las tareas de cuidado que implicaba la presencia de los NNA durante todo el día en el hogar. Ellas declaran que sus tareas laborales se veían en constante interrupción por demandas domésticas y de cuidado (Casa nueva, vida nueva, nómade comunidad consultora, 2020).

Una de esas demandas se refiere al entretenimiento de los NNA en la interna del hogar. En testimonios extraídos de los grupos focales realizados aparece la preocupación de los adultos referentes sobre el tema. Se deja ver que las familias –y los hogares– no están preparados para sostener el entretenimiento permanente, lo cual provoca desgaste en las personas adultas que comparten la convivencia, al tiempo que se revaloriza el rol de las instituciones educativas, de los centros de cuidado y la labor docente.

“El mío extraña salir a jugar, pasar tiempo con sus compañeros. Lo veo triste a veces y cuando se conectan por Zoom ves que está ansioso por ver a sus amigos” (mujer, nivel socioeconómico bajo, 23 años). (Casa nueva, vida nueva, nómade comunidad consultora, 2020, pág. 19).

“Faltó elaborar una válvula de escape para los niños, no puede ser que a los vecinos les moleste que los padres saquen al aire libre a los niños” (mujer, NSE bajo, 41 a 59 años). (Nuevos tiempos, nuevas costumbres, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 32).

A su vez, las mujeres quedaron expuestas durante el confinamiento a más situaciones de violencia intrafamiliar debido, en parte, a la poca respuesta estatal que se brindó en ese contexto.

En el informe Violencia en Casa, elaborado en junio de 2020 por nómade comunidad consultora, se recabaron testimonios de 90 mujeres víctimas de violencia basada en género, de perfil socioeconómico medio alto y alto, que declararon estar sufriendo violencia durante el período en el que se realizó la encuesta en marzo y abril de 2020.

De este informe se desprendió que el 83,2 % de estas mujeres declararon conocer los servicios que ofrece el Estado en materia de atención a mujeres víctimas de violencia, pero sólo el 26,7 % recurre a ellos. Si bien es un estudio no representativo (por la metodología utilizada), permite abrir el debate sobre el alcance de estos servicios en personas de niveles socioeconómicos por encima de la media. A su vez, del mismo estudio se desprendió que el 55 % de estas mujeres consideran que dichos servicios son insuficientes.

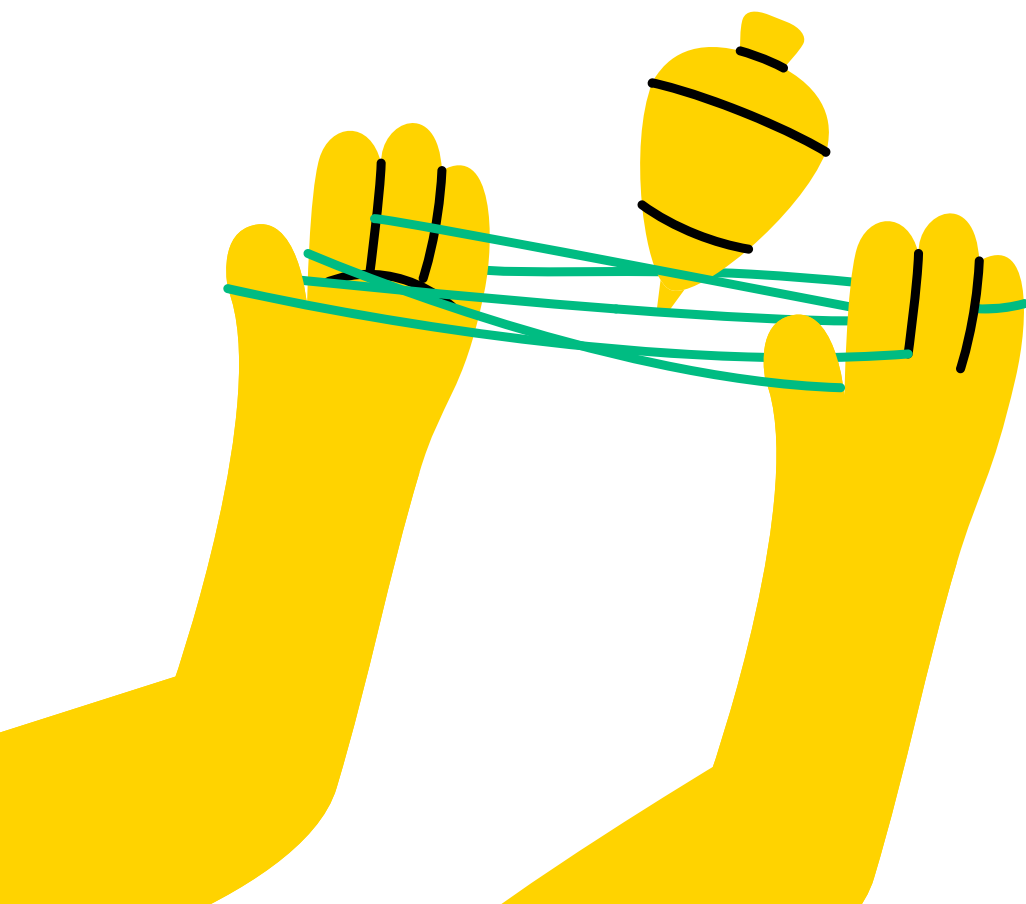
Así como se mantuvo un mayor cumplimiento de las medidas de restricción en aquellos hogares donde habían niños y niñas, **el confinamiento generó mayores tensiones en aquellos hogares más densamente habitados, de nivel socioeducativo (en adelante NSE) bajo y en hogares monoparentales.**

viejos temas, nuevos problemas

02. convivencia intergeneracional

Es posible suponer que, frente a la mayor frecuencia de episodios de violencia y/o la irascibilidad y estrés de las personas adultas, se hayan incrementado los maltratos físicos y abusos sobre los NNA. (Nuevos tiempos, nuevas costumbres, nómade comunidad consultora, 2020).

Sin embargo, es necesario remarcar algunos aspectos positivos generados a partir del confinamiento y vinculados con la convivencia intergeneracional: permitió en adultos mayores un acercamiento a las nuevas tecnologías, así como el intercambio entre generaciones que facilitó el aprender a usarlas. Como consecuencia se observan mayores oportunidades para generar nuevas habilidades en una población que se encontraba más alejada de los medios digitales.



“Extraño a mis hijos y a mis nietos, pero tenemos encuentros online, conversamos, tomamos mate, miramos fotos, de todo”

(mujer, nivel socioeconómico medio bajo, 72 años). (Casa nueva, vida nueva, *nómade comunidad consultora*; pág. 13).

“Yo me compré una impresora” (hombre de 41 a 60 años, NSE alto). (Casa nueva, vida nueva; pág. 34).

A su vez, algunas personas adultas entrevistadas afrontaron el confinamiento por intermedio de estrategias tales como el uso de plataformas de *streaming*, juegos colectivos o individuales, actividades de aprendizaje *online*, físicas, espirituales y lúdicas. Esto podría suponer la existencia de factores de protección para una mejor gestión de la situación (*Nuevos tiempos, nuevas costumbres, nómade comunidad consultora*, 2020).

En síntesis, **en el contexto de pandemia se generaron modificaciones en las configuraciones familiares, en la distribución de las tareas de cuidados, en las formas de trabajo y en el acompañamiento en las tareas educativas para con los NNA**, que tuvieron como consecuencia un intercambio intergeneracional de mayor preponderancia que permitió el acceso de medios digitales a población adulta, así como la búsqueda de nuevas formas de entretenimiento en el hogar.

03. cambios emocionales y conductuales



Este tercer módulo representa el nudo central del informe, ya que los cambios emocionales y conductuales observados en los NNA pueden pensarse a partir de las nuevas formas de educación a distancia así como de las dinámicas de convivencia intergeneracional intensificadas en el contexto de la emergencia sanitaria a las que refieren los apartados anteriores.

De la cosecha de primavera 2020 se desprende que son las madres quienes perciben cambios con sentido negativo en sus hijos debido a la pandemia en un porcentaje mayor que los padres (66,7% vs. 57,9%). Casi 7 de cada 10 madres señala que sus hijos e hijas han presentado alteraciones en sus comportamientos y/o estados de ánimo, mencionando de manera preponderante los problemas en el humor, irritabilidad, ansiedad y tristeza. Asimismo, las mujeres hacen más énfasis en los trastornos en las pautas de sueño y alimentación que los padres. Estos, en cambio, se muestran más atentos a los problemas de sociabilización de sus hijos/as y a la falta de energía para “hacer cosas” dándole una connotación más vinculada a lo físico y más volcada hacia el entorno.

En lo que respecta al género de las personas encuestadas y las diferencias en aquellas modificaciones de conducta o emocionales que describen en sus hijas e hijos, **se pudo constatar que las madres detectan más signos y síntomas emocionales y conductuales que los padres y son más proclives a señalar dificultades vinculadas con la afectividad y los estados de ánimo.**

Los padres reparan más en la socialización de sus hijos/as y en los problemas orientados a la esfera de la acción, preocupándose por la reducción en las interacciones y en la energía para desarrollar actividades en el ámbito público.

La mitad de las madres y padres encuestados detectaron alteraciones en las conductas y/o estados de ánimo de los NNA durante el transcurso de la pandemia.

Los principales cambios detectados refieren a la aparición de síntomas ansiosos y/o depresivos y a alteraciones en las rutinas de alimentación y sueño.

La diferenciación tradicional de los roles de género asocia al ser masculino con el mundo de lo público y la provisión de bienes al hogar y al femenino hacia los cuidados, las tareas domésticas y lo privado. Esta percepción que difiere entre padres y madres se traduce en la subjetivación de las pautas asociadas al género, es decir, a los mandatos de género asociados al ser mujer y ser varón que repercute en las formas de ser madre y padre.

En la cosecha correspondiente a otoño 2021 se recoge que en el transcurso de la pandemia para la mitad de las madres y padres encuestados, la conducta y el estado anímico de sus hijos ha mostrado modificaciones mayormente en un sentido negativo. **El principal cambio detectado refiere a mayor ansiedad e hiperactividad, así como también tristeza debido a la imposibilidad de ver y salir con amigos y amigas.**

En relación a los cambios observados en los y las adolescentes, se reconoce en primer lugar una alteración en el sueño generando problemas vinculados al sueño, mientras que en segundo lugar se percibe un cambio en el humor observando conductas de mayor irritabilidad y sentimientos de enojo, malhumor o agresividad. Por otra parte, la percepción de cambios positivos responde únicamente a un 2,4 % de las respuestas y refieren a alegría, tranquilidad y optimismo.

En la cosecha de invierno de 2021 también se abordan aspectos referidos a cambios conductuales en los NNA. El 63 % de madres y padres de niños y niñas en edad escolar consideran que en los últimos 12 meses sus hijos e hijas disminuyeron la actividad física frente a un 34 % que afirma que se mantuvo. Esto representa un cambio sustancial de lo que ha implicado la pandemia si

viejos temas, nuevos problemas

03. cambios emocionales y conductuales

entendemos que la actividad física repercute a su vez en el humor y en la salud.

El porcentaje de adolescentes que disminuyó la actividad física durante el último año también es considerablemente elevado, ya que representa un 66 % frente a un 29 % que afirma haberse mantenido. Tan solo un 5 % declara haber aumentado la actividad física. De esta manera, se observan porcentajes similares tanto si se trata de niños y niñas o de adolescentes, lo que puede interpretarse como una consecuencia propiamente de la pandemia y no de las franjas etarias mencionadas.

Los seres humanos nos construimos a partir de la relación que establecemos con nuestros referentes más cercanos; se trata no sólo de una necesidad fisiológica sino de un requisito fundamental para dar continuidad a nuestro desarrollo psicoafectivo y cognitivo. Esto implica que, desde nuestro nacimiento y en las sucesivas etapas evolutivas, los vínculos de apego son definitorios para un tránsito saludable por las distintas experiencias de la vida. Estos vínculos son los que establecemos con aquellas personas con quienes existen relaciones de afecto mutuo, que ejercen tareas de cuidado y constituyen una interacción estable.

La disponibilidad afectiva y la posibilidad de anticipar las estrategias de regulación de dichas figuras significativas conforman el espacio de seguridad emocional que permite explorar el mundo y acceder a los distintos aprendizajes. Constituye, además, una matriz o patrón de relacionamiento que se extrapola a otras personas.

Padres y madres afectados en distinto grado por la inestabilidad laboral, la superposición de responsabilidades,

La diferenciación tradicional de los roles de género asocia al ser masculino con el mundo de lo público y la provisión de bienes al hogar y al femenino hacia los cuidados, las tareas domésticas y lo privado.

viejos temas, nuevos problemas

03. cambios emocionales y conductuales

la necesidad de hacerse cargo de tareas que tradicionalmente son asumidas por la institución educativa, o el miedo a la enfermedad, perciben y decodifican los cambios en sus hijos e hijas. A modo de ejemplo, se citan testimonios de personas adultas que dan cuenta de su propio grado de afectación o reacciones:

“Estoy expectante, como alerta, estoy transitando por un estado de altibajos emocionales muy fuerte” (NSE alto, entre 41 y 59 años). (Nuevos tiempos, nuevas costumbres, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 11).

“Miedo por la crisis económica que se nos viene, si esto se prolonga aún más, lamentablemente va a impactar mucho en las familias. Es muy difícil pensar en el después” (mujer, NSE medio alto). (Nuevos tiempos, nuevas costumbres, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 21).

“Yo me paso gritando. Mi marido también les grita. Todo termina en los niños, el tema del estrés termina en los niños” (mujer, NSE bajo, 18 a 29 años). (Nuevos tiempos, nuevas costumbres, nómade comunidad consultora, 2020; pág. 33)

Sin embargo, el vínculo entre padres y madres e hijos e hijas se mantuvo sin modificaciones pese al confinamiento, según declara el 58,8 % de los encuestados en la cosecha de invierno de 2020. En tanto, el 28,8 % considera que ese vínculo mejoró y solo el 12,4 % afirma haber tenido mayores conflictos de los habituales durante los primeros meses de encierro no voluntario.

La información recabada a más de un año de haber comenzado la pandemia confirma la prevalencia, en el mundo adulto, del sentimiento de incertidumbre frente a lo impredecible del final de esta situación, y las

***A más de un
año de haber
comenzado la
pandemia se
confirma la
prevalencia, en
el mundo adulto,
del sentimiento
de incertidumbre.***

viejos temas, nuevos problemas

03. cambios emocionales y conductuales

posibles consecuencias y desafíos que implicará la salida de la misma para el país y para el mundo.

Otras emociones con sesgo negativo como estrés, angustia, impotencia, frustración, miedo o irritabilidad representan un 73% de las personas encuestadas por sobre un 17% que indica sentir tranquilidad y optimismo².

2. "cosecha de invierno 05: problemas, preocupaciones y consecuencias personales previstas" nómada comunidad consultora, 2020.

Los miedos predominantes refieren a la situación laboral (inestabilidad o falta de trabajo) en un 27% y al miedo a contagiarse de coronavirus o que alguien de su entorno lo haga en un 24%. Cabe destacar que es la franja etaria más joven (de entre 18 y 34 años) la que presenta en mayor porcentaje las emociones de signo negativo mencionadas (8 de cada 10) mientras que, dentro del grupo de personas mayores de 60 años, casi 3 de cada 10 destacan más emociones positivas y muestran menor carga de estrés y miedo que los y las jóvenes (sólo 6 de cada 10 los mencionan).

En situaciones de estrés, percibidas como un estado de alarma o de riesgo real o imaginario, se intensifica la búsqueda de contención en los vínculos significativos con los que se interactúa cotidianamente.

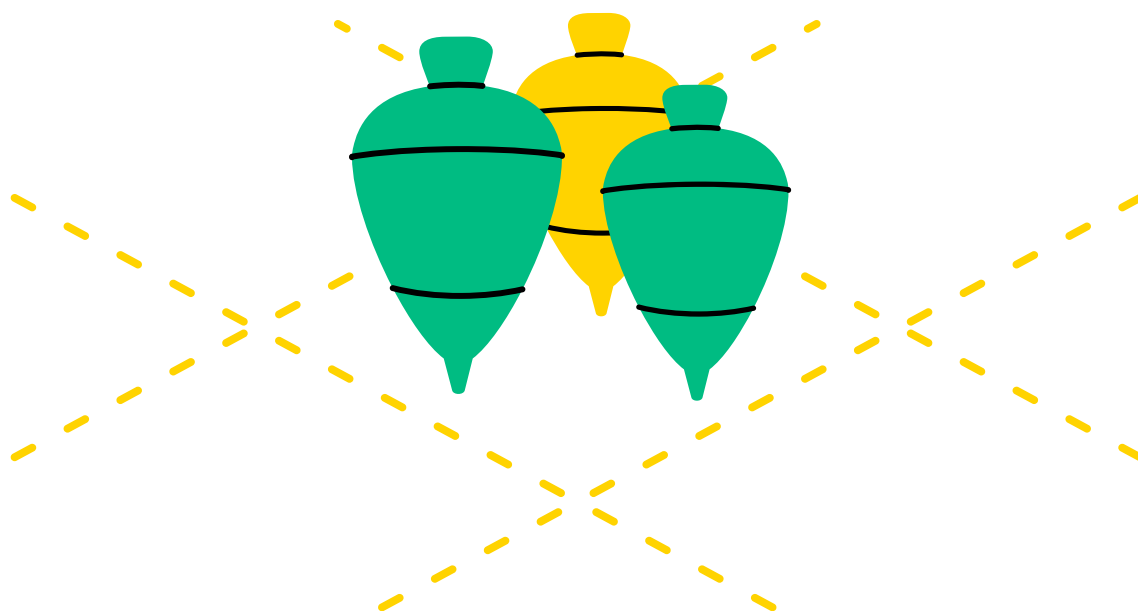
Como se ha señalado, **para los NNA la pandemia implicó una repentina modificación de sus rutinas, la interrupción del contacto con pares, docentes y familiares alejados del núcleo de convivencia y el aumento de las horas de coexistencia intrafamiliar.** La virtualidad se convirtió en la modalidad imperante de relación con el afuera y, repentinamente, el otro y la vida fuera del hogar se convirtieron en un riesgo para el contagio de sí mismos y/o para el de las personas vulnerables de su entorno.

Resulta importante poner en consideración la interacción de estas variables en lo que podemos concebir

como la ecología relacional de ese grupo de personas para pensar el matiz desde el cual se analizan los testimonios recogidos.

Al considerar lo expuesto en relación a los estados de ánimo y preocupaciones que prevalecieron en el mundo adulto en el contexto al que referimos, podemos abrir la pregunta sobre sus repercusiones en el desarrollo de los NNA. Cuando estos no encuentran en sus adultos y adultas referentes el reconocimiento o el acompañamiento que posibilite la resignificación de experiencias de sufrimiento psíquico, se abre la puerta a posibles consecuencias en diversas áreas del desarrollo.

Como se ha referido anteriormente, **las principales modificaciones conductuales y emocionales observadas en los NNA refieren a signos o síntomas vinculados al espectro depresivo y ansioso.** Corresponde entonces un análisis global de las mismas que permita comprenderlas



viejos temas, nuevos problemas

03. cambios emocionales y conductuales

en el contexto de una crisis mundial sostenida en el tiempo y pensarlas desde la mutua interacción, trascendiendo el registro aislado de cada una.

En conjunto, tales manifestaciones dan cuenta de dificultades regulatorias y organizativas en áreas como la afectividad, lo fisiológico, lo conductual, lo relacional y la construcción de su personalidad en tanto individuo capaz de elaborar y narrar de forma coherente su propia historia, la memoria biográfica que sostiene su “sí mismo”.

Sucesos como catástrofes naturales o atentados, al igual que situaciones como las generadas por la pandemia, que irrumpen y modifican de manera drástica la cotidianidad, se asocian al aumento de la probabilidad de desarrollar trastornos de estrés postraumático, cuyas características coinciden en gran parte con las descripciones referidas anteriormente.

De la cosecha de invierno de 2021, en la que se indaga sobre el acceso a la atención médica y las consultas realizadas, se constata que en las familias con hijos e hijas de hasta 18 años las consultas con especialistas de salud mental vinculadas a NNA alcanzaron a un 17% de la población encuestada. Asimismo, y debido a las dificultades para la concreción de las citas con los diferentes especialistas o las dificultades que implicó la implementación de la consulta telefónica, es posible pensar que la necesidad de abordaje terapéutico y/o de orientación a referentes adultos respecto a lo planteado, haya sido inferior a la necesaria.

En las conclusiones presentadas en la cosecha de primavera de 2020, sobre el incremento en la capacidad de detectar y verbalizar los cambios experimentados por los

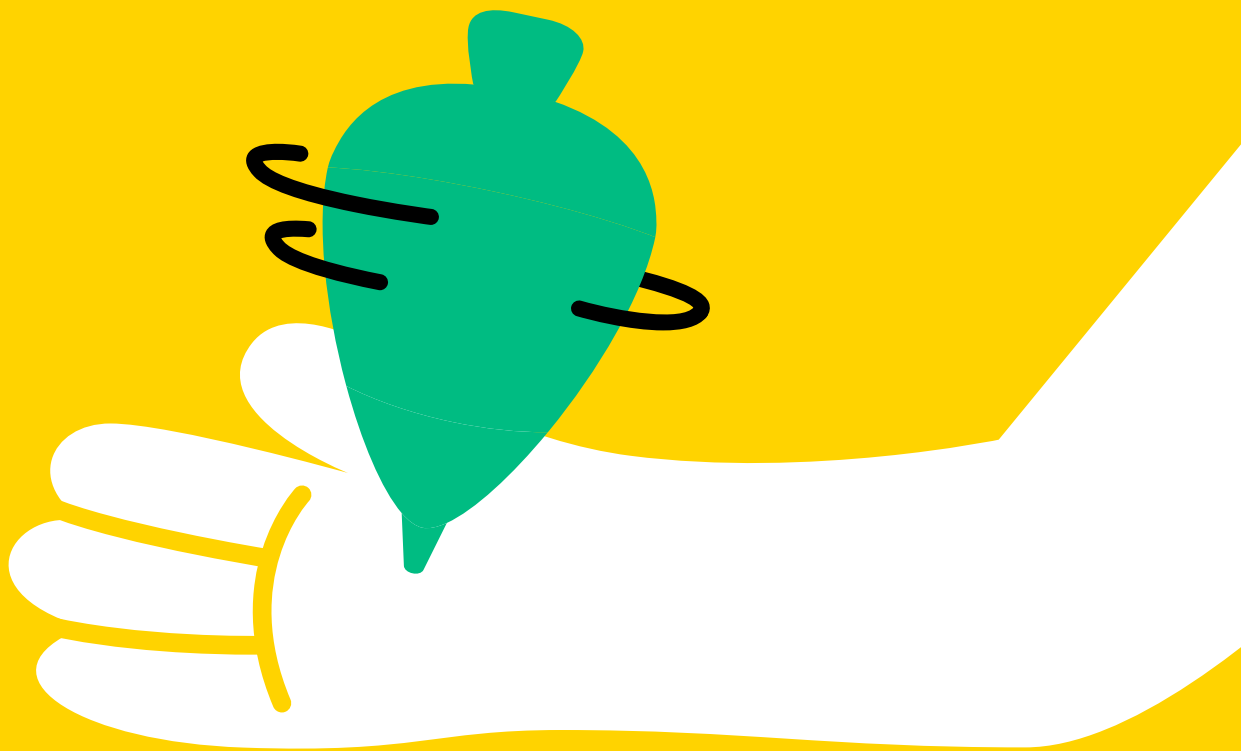
NNA, a medida que aumenta el nivel educativo y el acceso a la educación de padres y madres, es plausible que las condiciones de las familias modifiquen la disponibilidad afectiva y de tiempos para observarles. Pueden, asimismo, verse influidas por el propio manejo de las emociones según la situación de estabilidad que atraviesan y/o por el acceso al pensamiento abstracto y la posibilidad de poner en palabras las vivencias y experiencias.

Más allá de ello, se podría inferir que existen otras manifestaciones relacionadas habitualmente a la vivencia de eventos extremos que resultan de difícil detección para todas las personas por igual. Algunos ejemplos a nivel cognitivo podrían ser la disminución en la capacidad atencional, la rumiación (repetición a nivel de pensamiento de escenas o situaciones que impactaron negativamente) o dificultades en la memoria. A nivel fisiológico: la presencia de dolores o malestares recurrentes como dolores de cabeza, fatiga, hiperventilación o taquicardia. A nivel social: fobias o temores ante el retorno a la rutina en el mundo pospandemia.

Se entiende necesario entonces prevenir tales repercusiones en un contexto desestabilizador y desafiante para quienes se encuentran a su cargo en el ámbito familiar, pero también en agentes de la salud y la educación.

viejos temas, nuevos problemas

04. mapas de acción



Las reflexiones finales del informe se presentan como mapas de acción, que son entendidos como sugerencias que se desprenden de lo analizado.

No cabe dudas que la educación ha tenido que transformarse constantemente durante el último año. La virtualidad, la menor cercanía por parte de los referentes educativos, así como las nuevas dinámicas a la interna de los hogares provocadas por el confinamiento son aspectos claves para repensar lo referente a la educación.

Es un desafío para el sistema educativo generar estrategias para orientar a las familias no sólo en lo referente al acompañamiento académico, sino también en lo que respecta a la importancia de la organización de las rutinas diarias y el fomento de la actividad física en pos de la promoción y prevención en la salud de los NNA. Dado que el confinamiento reduce considerablemente la actividad física, es conveniente que desde las instituciones educativas se fomente el ejercicio ya que puede repercutir en los estados emocionales de las personas.

Las instancias de orientación y colaboración mutua para que los y las docentes puedan trabajar en la restitución de las pautas y el ejercicio de la interacción real (en oposición a la virtual) e integrar la dimensión contextual y corporal al uso de las TIC (que se han instalado como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje) constituyen un desafío ineludible para contrarrestar la “hipoactividad corporal, gestual, pensante, deseante, creativa y transformadora” (Gonçalvez, 2006; pág. 29) incrementada por meses de confinamiento y virtualidad.

La concurrencia a los centros educativos contribuye a ordenar las rutinas diarias y favorece la progresiva autonomía

viejos temas, nuevos problemas

04. mapas de acción

así como el desarrollo intelectual y socioafectivo correspondiente a cada etapa, para lo cual **es fundamental la sensación de estabilidad que transmite la organización del tiempo en la vida cotidiana.** La pérdida de los rituales de pasaje entre etapas evolutivas y educativas como las ceremonias de egreso o las fiestas de fin de año, que marcan el inicio y el fin de una etapa, son instancias fundamentales para la inscripción en el psiquismo de los duelos correspondientes a la vivencia de cambio. Esto permite su elaboración psíquica y contribuye a la historización de la persona, es decir, a la posibilidad de reconocerse como individuo a lo largo de su vida, integrando las transformaciones externas e internas y posibilitando la proyección a futuro de su ser.

El uso de las tecnologías ha contribuido a expandir la educación, el ocio y la comunicación. **Es necesario avanzar en la reducción de las inequidades en cuanto al acceso de los dispositivos digitales así como las brechas intergeneracionales, quizá impulsando acercamientos entre jóvenes y personas mayores** como se produjo casualmente durante el confinamiento no voluntario.

Si bien los aprendizajes y utilidades que representa el uso de las TICs son insumos a capitalizar a futuro en diversos ámbitos (atención a la salud, educación, entretenimiento, interacción social) **será necesario que vayan de la mano con alternativas de regulación del tiempo para evitar las consecuencias de la sobreexposición.**

Para interpretar los cambios emocionales y conductuales en NNA es necesario considerar una perspectiva de género que reconozca las diferencias en las formas de percepción de padres y madres. Una lectura que tome en cuenta los procesos de socialización de género, es decir

El uso de las tecnologías ha contribuido a expandir la educación, el ocio y la comunicación. Es necesario avanzar en la reducción de las inequidades en cuanto al acceso de los dispositivos digitales así como las brechas intergeneracionales.

viejos temas, nuevos problemas

04. mapas de acción

el orden simbólico con que una cultura determinada elabora la diferencia sexual y a partir de lo cual se generan expectativas sobre el comportamiento, el posicionamiento subjetivo o la expresión de las emociones, puede arrojar luz sobre las diferencias observadas por padres y madres en los NNA.

Si bien no se pueden prevenir las consecuencias a nivel emocional y psicológico provocadas a partir de la pandemia, sí que podrían ser atenuadas con las herramientas adecuadas. Para ello es necesario potenciar la tolerancia a la frustración tanto en personas adultas como en NNA, buscando tener presente que se trata de una situación excepcional que afecta en diferente manera a todas las personas.

Si se reconoce que las personas adultas referentes tienen incidencia en los estados de ánimo de los NNA, **es recomendable que puedan generar mecanismos que les permitan ser capaces de sostener a sus hijos e hijas.** Estos mecanismos podrían implicar contar con espacios de intercambio con otros adultos en los cuales se favorezca el reconocimiento de las propias emociones, lo que actuaría como factor de protección.

05. bibliografía consultada

Bálsamo, L. (2020). El teletrabajo durante tiempos pandémicos y su proyección futura. En Derechos humanos en el Uruguay (pp. 220-222). SERPAJ.

Batthyány, K. (2015). Los tiempos del bienestar social. Doubleclic editoras.

Batthyány, K., Genta, N., Perrotta, V., & Scavino, S. (2020). La romantización del “quedate en casa” [¿Cómo impacta el confinamiento en la vida cotidiana de las mujeres?]. Grupo de investigación de sociología de género DS-FCS-UDELAR.

Gonçalves, M. S. (2006). El potencial transformador de la desatención. Epsiba, (12), 22-29.

González Baica, S., & Roldán, F. (2020). Violencia en casa durante la cuarentena por Covid 19 en Uruguay. En Derechos Humanos en el Uruguay. Informe 2020 (pp. 263-267). SERPAJ.

Guala, M. d. C. (1998). Jugar y aprender. Aprender y jugar, un mismo espacio de confianza y creatividad. Epsiba, (7), 75-79.

Nómade comunidad consultora. (n.d.). Cosecha de primavera 07: niñas, niños y adolescentes en el contexto de la pandemia. Montevideo.

viejos temas, nuevos problemas

05. bibliografía consultada

Nómade Comunidad Consultora. (2020). Casa nueva, vida nueva. [Grupos focales. primeros 40 días de confinamiento voluntario por covid 19. Montevideo y Canelones. Montevideo.]. Montevideo.

Nómade comunidad consultora. (2020). Cosecha de invierno 01: Retorno a clases de niños, niñas y adolescentes. Convivencia al interior del hogar en contexto de COVID 19. Montevideo.

Nómade comunidad consultora. (2020). Cosecha de invierno 05: problemas, preocupaciones y consecuencias personales previstas. Montevideo.

Nómade comunidad consultora. (2020). Nuevos tiempos, nuevas costumbres. Montevideo.

Nómade comunidad consultora. (2021). Cosecha de invierno 2021. Montevideo.

Nómade comunidad consultora. (2021). Cosecha de otoño 04: vida personal. Montevideo.

Nómade comunidad consultora. (2021). Cosecha de otoño 05: niños, niñas y adolescentes en pandemia. Montevideo.

Nómade Comunidad Consultora. (2021). Cosecha de otoño 06: educación de niños, niñas y adolescentes en pandemia. Montevideo.

Nómade comunidad consultora. (2021). Cosecha de verano 03: vida personal, emocional y sexual. Montevideo.

Observatorio BPS. (2020). Subsidio por desempleo. BPS en cifras. <https://observatorio.bps.gub.uy/#/subsidio-desempleo>

Rivero, L., & Viera, D. (2021). Diversificación de la estructura de la escuela secundaria y segmentación educativa en América Latina: la experiencia de adolescentes y jóvenes en el Uruguay. In Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/46). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

www.nomadeconsultora.uy

escribinos a:

hola@nomadeconsultora.uy

seguinos en:

twitter, facebook, instagram
y linkedin.

